

DIARIO DE MADRID.

Santos del día 20.—San Fabian y San Sebastian, mártires. Cultos.—Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la parroquia de San Sebastian, donde se celebrará a su glorioso titular, con misa mayor y sermon, que predicará el Dr. D. Mariano Puyol y Anglada, y por la tarde se cantarán completas y se hará procesion del Santísimo para reservar. La venerable congregacion de presbiteros naturales de Madrid, celebra en su iglesia-hospital, Torrecilla del Leal, funcion al San Sebastian mártir, a las diez y media, con misa mayor, manifiesto y sermon, que predicará D. Pablo Morso.—Siguen celebrándose los ejercicios para señoras, por la mañana a las diez, y por la tarde a las tres en la iglesia de Monserrat; predicará el excelentísimo señor arzobispo Claret.—Tambien continúan por la noche los obsequios al Niño Jesus en San Ignacio, y dirá la plática D. Pedro Garcia. Visita de la corte de Maria: Nuestra Señora de Guadalupe en San Millan ó la de la Consolacion en Santo Tomás.

Orden de la plaza.—Servicio para el día 20.—Parada: 2.º de Ingenieros, Iberia y 6.º Artillería a pie.—Jefe de la guardia exterior del Real Palacio: Señor comandante del 2.º de Ingenieros D. Joaquin Valcárcel.—Jefe de día: Señor comandante capitán de Borbón, D. Serafin Lopez Aranda.—Visita de hospital: Llerena.—Reconocimiento de provisiones.—Barcelona.—El general gobernador, Serrano del Castillo.

ANUNCIOS.

CALLE DE FUENCARRAL, NUM. 10. 3.º, se admiten huéspedes, con asistencia, hay una espaciosa sala, bien amueblada, con su grande alcoba para dos ó tres caballeros, ó matrimonio: se da buen servicio y con equidad, y hay varias habitaciones mas.

LIQUIDACION DE SEDERIA.—CIENTO cincuenta trajes de gasé negro, de 3, 6 y 9 volantes, su valor 24 y 26 duros, a 12; id. de foulard de iguales disposiciones a 140; id. de gró a 150. Ricos moirés, café, y pensamiento su precio normal 45 rs., a 26. Postigo de San Martin, 22, proximo a la de Jacometrezo.

Nota.—Abrigos de señora desde 6 duros, en las clases mejores; hay un notable surtido de se venden los modelos recibidos de Francia. De los demás artículos, continúa la venta.

GRAN COMPETENCIA MERCANTIL.

Carretas 14.— Sigue la venta de los guantes de cabritilla, desde 4 hasta 12 reales par. De castor de 6 a 24. Pañuelos alfombrados desde 70 rs., y de merino negros desde 30 a 250.—(10 13 16 19 22 23 28 34.)

SE CEDE UNA ALCOBA CAPAZ PARA dos amigos y una hermosa salita con asistencia. No es casa de huéspedes. En la lonja de la Aurora, calle de Hortaleza esquina a la de Gravina, informarán.

UN JOVEN BARBERO DESEA ENTORJAR ayuda de cámara. En la calle de las Minas, número 9, porteria darán razon.

AVISO.—SI EN LA FELIGRESIA DE San Sebastian, ó sus inmediaciones, hubiera una señora viuda, ó un matrimonio de buena vida y costumbres, que quisiera tener en su compañía a otra señora de iguales circunstancias (que no sea casa de huéspedes), darán razon en la calle de Atocha, núm. 36, lonja de ultramarinos.

ALMONEDA.

El inquilino del cuarto principal del número 14 de la Puerta del Sol, que por asuntos de familia tiene que ausentarse de esta corte, hace almoneda de todos los muebles de lujo de dicho cuarto: consisten en cuadros buenos al óleo, grabados, espejos, relojes de sobremesa y candelabros, armarios, silleros de seda y palo-santo, consolas, tocadores de señora y caballero, cómodas, estatuas de bronce, cortinas de seda y terciopelo, alfombras, mesas y aparadores, camas, batería de cocina, etc.

CARTAS TRASCENDENTALES ESCRITAS A UN AMIGO DE CONFIANZA

POR DON JOSE DE CASTRO Y SERRANO. SEGUNDA EDICION.

Agotada hace tiempo la primera edicion de esta obra, se ha procedido a hacer una segunda con el mismo esmero tipográfico que la anterior. Las personas que tenian hecho pedidos de ella, pueden dirigirse a D. Leocadio Lopez, calle del Carmen, 6 a sus corresponsales de Madrid, provincias, extranjero y Ultramar, que son los principales libreros. PRECIO:—Diez reales en Madrid y doce fuera.

HUESPEDES.—SE CEDE UNA SALA bien amueblada y con dos alcobas y un gabinete con una. Caballero de Gracia, número 25, principa izquierda, hay entresuelo.—(13 y 19.)

ANUARIO DEL REAL OBSERVATORIO

Año de Madrid para 1863. Se halla de venta en el despacho de libros de la Imprenta Nacional, y en las librerías de Bailly-Bailliere, Durán, Cuesta, Poupart y Matute a los precios siguientes: Rústica.....4 rs. Cartónaje.....6 rs. Tela.....8 rs. (4-v.)

SURTIDO

de 200 clases en lo mismo. Hay cajas de objetos de escritorio, todo fino, 16 rs. Calle de Alcalá, 6 y 8.—(16, 17, 18, 19, 20 y 21.)

CONMIGO NO HAY COMPETENCIA.

100.000 cajas de madera barnizadas que contienen todos los objetos necesarios para escribir, con 100 cartas y 100 sobres: su precio en otras partes, 16 rs.; se dan a 12 y se regala un par de gemelos finos.—Plazuela de Matute, núm. 11, almacén de papel de Carretero.—3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10.

FABULAS EN VERSO POR D. M. A. PRÍNCIPE.

Edicion económica: 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.—Se vende en la administracion y en las principales librerías. Los señores de fuera de la corte pueden dirigirse al administrador de las Fábulas de Principe, plaza de Oriente, 2, girando el importe en letra, libranza ó sellos, y recibirán el pedido a vuelta de correo.

VAPORES-CORRHOS DE A. LOPEZ Y C.

LINEA PARA SANTA CRUZ, PUERTO-RICO SANANA Y LA HABANA. Todos los dias 15 y 30 de cada mes. Vapores grandes y de marcha sobresaliente; con elegantes y espaciosas cámaras y trasto esmerado. Han hecho los siguientes tres viajes, los mas rápidos conocidos: CADIZ A LA HABANA empleando 30 horas en las escalas, en 17 dias, 12 horas. HABANA A CADIZ en 5 dias, 3 horas. HABANA A VIGO en 14 dias, 6 horas. CADIZ A LA HABANA, 1.ª clase, pfs. 165.—2.ª clase, pfs. 110.—3.ª clase, pfs. 80.

LINEA DEL MEDITERRANEO.

Para BARCELONA y MARSELLA los miércoles y domingos. Billetes directos para BARCELONA, MARSELLA, MALAGA y CADIZ. De MADRID A BARCELONA, 1.ª clase, rs. vn. 270.—2.ª clase, rs. vn. 180.—3.ª clase, reales vn. 110. FARMERIA DE BARCELONA.—Drogas harina, rubia, lanas, plomos, etc., en condiciones de domicilio a domicilio a mas de 500 pueblos a precios sumamente bajos. Para carga y pasajes, acudir en MADRID, despacho central de los ferro-carriles y D. Julian Moreno, Alcalá, 28 y 30. ALICANTE, Sres. A. Lopez y compañía, y Agencia de D. Gabriel Ravello. VALENCIA, D. Carlos Barrie. SANTANDER, Sres. Perez y Garcia. JIRON, D. Aniceto Albargonzalez. MALAGA, D. Luis Duarte. BARCELONA, Sres. Ripol y compañía. MARSELLA, D. Emmanuel Olivieri, y Agencia, Plaza Real. CAZACENA, Sres. Bosch, hermanos. BILBAO, Sres. Viuda de Errazquin é hijos. CORUÑA, E. de Guardia. CADIZ, Sres. Abarruzza, hermanos. VIGO, D. José M. de Arenales.

POR CUENTA DE UNA CASA ESTRANJERA SE VENDEN,

CALLE DE LA MONTERA, NUM. 2,

Una gran cantidad de lienzos y mantelerías alemanas, pañuelos de hilo y batista,

CAMISAS DE HILO FINO PARA SEÑORAS Y CABALLEROS.

BORDADOS Y ENTREDOSOS DE TODAS CLASES.

Liencos finos para camisas y sabanas sin costura, pañuelos de hilo y batista, pecheras de hilo fino, lienzos y bordados, faldas para bautizar, chambras, enaguas, franelas finas para camisas y calczonillos, y muchos otros artículos.

A PRECIOS DESCONOCIDOS POR SU BARATURA EN ESTA CORTE. EDUARDO SACHSE DE BERLIN.

Imprenta de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—Editor D. Hilario de Zuloaga.

meta que caminaba en la misma direccion que Ammalat-Beg, cayó, arrojado hacia atrás, sobre la grupa de su caballo y de la grupa de su caballo sobre la roca. Tenia partida la cabeza hasta los ojos. El vencedor limpió tranquilamente su sable, y dirigiéndose a Ammalat. —Has venido oportunamente, le dijo, sé testigo. —Soy testigo de la muerte de un hombre, le dijo Ammalat. ¿Para qué puede convenirte esto? —Ese hombre me habia ofendido; no soy yo quien lo ha muerto, es Dios. Tu testimonio me conviene para que no pueda decirse que lo he asesinado en una emboscada y asesinarle de igual manera. Ha sido un combate, ¿no es verdad? —Sí, sin duda, dijo Ammalat. —Y caso de necesidad, tu lo afirmarás. —Sí, puesto que es verdad. —Gracias. Me di lo que me di; no te pregunto tu nombre, lo conozco. Eres nieto del chamkal Tarkousky. —Pero ¿por qué os habeis peleado? preguntó Ammalat. Erais dos enemigos mortales cuando os habeis batido con tal encarnizamiento. —Tú lo has dicho, éramos enemigos mortales. Habíamos cogido veinte carneros juntos, diez me pertenecian, y diez a él. No quisó darme los míos y los mató todos para que no aprovecharan a nadie; despues callumnió a mi mujer. Yo me arrojé sobre él con un puñal, pero se nos separó. Entonces convenimos en batirnos a muerte en cualquier parte donde nos encontrásemos. Nos hemos encontrado y él ha sido muerto. Allah ha favorecido la buena causa. ¿Tú vas probablemente a Khunsack, casa del Khan? preguntó el gigante despues de un momento de silencio. —Sí respondió Ammalat, haciendo saltar su caballo por cima del muro. —La hora es mala, Beg, dijo el caballero meneando la cabeza. Toda la sangre de Ammalat afluyó sobre su corazón. Poco le faltó para caer del caballo. —¿Hay alguna desgracia en la casa de Khan-Achmeth? preguntó. —Su hija Sultanetta estaba muy mala. —Y... ha muerto... exclamó Ammalat pálido. —Puede ser que sí. Cuando hace una hora pasé por delante de la casa todo el mundo corría. Sobre el portal y en el vestibulo lloraban las mujeres; como si los rusos hubiesen tomado a Khunsack. En todo caso si quieres verla viva, apresurate. Pero Ammalat no podia oírle, habia partido a escape y se veia solamente el polvo

levantado por las pezuñas de su caballo. Salvó la colina que le separaba aun de la aldea; se lanzó en las calles, se precipitó en el zaguan, echó pie a tierra y anhelante saltó de peldaño en peldaño hasta la habitacion de Sultanetta, atropellando cuanto encontraba en su camino; moukers y criadas; y sin prestar atencion al Khan y a su mujer, separó la tapicería, y casi sin conocimiento, fué a caer de rodillas ante el lecho de Sultanetta. La inesperada llegada de Ammalat hizo dar un grito a aquellos que se encontraban en la habitacion. A este grito Sultanetta, pálida, moribunda, casi inanimada ya, se conmovió en medio de su delirio. Sus mejillas ardientes tenían un color que engañaba; como la hoja de otoño que se enrojece y cae, brillaban apenas en sus ojos los últimos resplandores de un alma que se escapaba. Hacía muchas horas que vencida por la debilidad, estaba sin movimiento y sin voz; pero en medio de todos estos gritos habia reconocido la voz de Ammalat. La vida en lugar de marcharse, se detuvo como la llama temblorosa de una bugia se fija, en el momento en que iba a apagarse. Se incorporó sobre un brazo; sus ojos brillaron. —Eres tú, murmuró estendiendo sus manos hacia Ammalat. —¡Habla! ¡habla! exclamó Ammalat. Y todos permanecieron con la boca abierta y la respiracion suspendida. —¡Bendito sea Allah! continuó, muero contenta, muero dichosa. —Y se dejó caer sobre la cama. Esta vez fué un grito de desesperacion lo que se oyó: creyeronla muerta. Una sonrisa se habia dibujado en sus labios; sus ojos se cerraron, y de nuevo perdió el conocimiento. Ammalat, desesperado; la habia cogido en sus brazos; y ni escuchaba las preguntas del Khan ni las reprensiones de su mujer. Al fin fué preciso emplear la fuerza para arrancarle de este lecho y hacerle salir de la habitacion. Acostado junto a la puerta, revoloteando sobre el pavimento; sollozando unas veces, suplicando a Allah que salvase a Sultanetta, otras acusando al cielo y culpándole por la enfermedad de aquella a quien amaba; su dolor, que no atemperaba la resignacion cristiana, era terrible; era el del tigre con sus amenazas y sus rugidos. Lo que debió matar a la enferma la salvó. Lo que no habia podido conseguir la ciencia de los médicos de la montaña lo hizo la casualidad. Era preciso por alguna sa-

poco a poco rompen los trozos de muralla que han calentado en su seno estas serpientes de madera. El aguilta hace tranquilamente su nido en la torre, llona otras veces de soldados, y por los caminos, abandonados desde hace algunos años, se encuentran las osamentas de cabras salvajes que los chacales han conducido hasta allí. En muchos puntos perdía hasta el rastro de la muralla, pero de repente la veia salir de nuevo en medio de la yerba y de la maleza. Despues de haber andado así cerca de tres verstes, llegamos a una puerta y pasamos del lado septentrional al lado meridional, bajo una bóveda cubierta de yerbas y de racimos. Apenas habíamos andado veinte pasos, encontramos seis montañeses armados. Estaban acostados a la sombra, cerca de sus caballos, que pacian en la yerba. Conoci entonces la falta que habia cometido, alejándome tanto de Berbeud sin escolta. Imposible era huir, a causa de las piedras y de los arbustos. Por otra parte, era temerario siendo dos, que atacásemos a seis hombres. No por eso dejé de sacar la pistola del arzon; pero Ammalat, viendo la situacion, la juzgó de un golpe de vista, y obligándome a poner el arma en la pistolera, me dijo bajando la voz: —No toques vuestras pistolas ó somos perdidos. Lo que debes hacer es no perderme de vista un momento, y hacer lo que me veais hacer a mí. Los ladrones nos habian visto. Se levantaron, pues, vivamente y cogieron sus escopetas. Uno solo permaneció descuidadamente tendido en la yerba. Levantó la cabeza, nos miró é hizo una señal a sus compañeros. En el mismo instante nos rodearon, y un montañés cogió la brida de mi caballo. Solo habia un sendero por delante de nosotros y en medio de este sendero estaba acostado el jefe lesghieu. —Os ruego que, es bajéis de los caballos, queridos huéspedes, dijo sonriendo. Yo dudé un momento, Ammalat me hizo señal de que permaneciese a caballo y él echó pie a tierra. Esto pareció suficiente al jefe lesghieu. Ammalat se acercó a él. —Buenos dias, amigo, le dijo. A fé mia que no esperaba verte hoy, pues creia que desde hace largo tiempo el diablo habia hecho de ti schiskil. —Tú eres pronto en mi mal Ammalat-Beg, le respondió el bandido frunciendo el

entrecejo. Todavía espero, antes de que tal cosa llegue, dar a devorar a las águilas algunos cadáveres de rusos y de tártaros como tú. —¿Cómo va tu caza? preguntó Ammalat-Beg tan tranquilamente como si nada hubiese oido. —Va mal; los rusos se ocultan como cobardes. —Yo me conmovi; pero encontré al mismo tiempo fijos en mí los ojos rencorosos del montañés y la mirada dulce y llena de serenidad de Ammalat. —He cogido solamente, continuó el lesghieu, algun ganado. Una docena de caballos de regimiento, y justamente hoy me iba a quedar con las manos vacías; pero Allah es grande y me envia un rico beg y un coronel ruso. —¿Crei que se detenía mi corazón al oír pronunciar estas palabras. —No vendes tu halcón cuando está por cima de las nubes, dijo riendo Ammalat, sino solamente cuando ha vuelto a tu puño. —El ladrón empuñó su fusil y nos miró duramente. —Ammalat, le dijo, tú estás cogido y bien cogido; no sueñes, pues, en escaparte, ni tú ni tu compañero; pero, añadió riendo, cázase cuentas con defenderte? —No, Chermardant, no nos creas tan locos que pretendamos luchar dos contra seis. Nosotros amamos el dinero, pero mas que el dinero estimamos nuestra vida. Hemos sido cogidos, pues bien pagaremos el rescate a menos que no seas demasiado exigente. Tú sabes que soy huérfano, el coronel tampoco tiene parientes. —Tú no tienes padre ni madre, pero posees la herencia de tu padre. —Yo no tengo nada puesto que soy prisionero de los rusos. —Si eres prisionero; ¿por qué no aprovechas la ocasion de escaparte? yo te doy la libertad. —No hay mas que uno que pueda darme la, dijo Ammalat señalándome; él tiene mi palabra: mientras no me la devuelva, le seguiré a todas partes donde quiera conducirme. La palabra de un mahometano es invisible como un caballo de mujer, pero fuerte como una cadena de hierro. —Si tú no tienes dinero, nos contentaremos con ovejas; una palabra a Sophir-Alf que ha quedado guardando tu casa, bastará para arreglar el asunto. Pero no me hables de la pobreza del coronel. Sé que no hay ni un solo soldado de su regimiento que no venda hasta el último boton de su uniforme para rescatarse. En todo caso, allá veremos. —¿Que Allah me guardes y no soy judío. —Sé razonable, Chermardant, replicó el

que me veais hacer a mí. Los ladrones nos habian visto. Se levantaron, pues, vivamente y cogieron sus escopetas. Uno solo permaneció descuidadamente tendido en la yerba. Levantó la cabeza, nos miró é hizo una señal a sus compañeros. En el mismo instante nos rodearon, y un montañés cogió la brida de mi caballo. Solo habia un sendero por delante de nosotros y en medio de este sendero estaba acostado el jefe lesghieu. —Os ruego que, es bajéis de los caballos, queridos huéspedes, dijo sonriendo. Yo dudé un momento, Ammalat me hizo señal de que permaneciese a caballo y él echó pie a tierra. Esto pareció suficiente al jefe lesghieu. Ammalat se acercó a él. —Buenos dias, amigo, le dijo. A fé mia que no esperaba verte hoy, pues creia que desde hace largo tiempo el diablo habia hecho de ti schiskil. —Tú eres pronto en mi mal Ammalat-Beg, le respondió el bandido frunciendo el